

Los señores licenciados Aarón Sáenz y Arturo H. Orfí  
suplican a usted que, si le es posible, esté presente en  
la junta inicial que se efectuará el miércoles 23 del pre  
sente, a las 12,30 horas, para la organización de la cere  
monia conmemorativa del XV aniversario de la muerte del  
señor General Alvaro Obregón.

Dicha junta será en el despacho del señor licencia-  
do Orfí, 5 de Mayo No. 32.

México, D. F., junio 18 de 1943.

*acuerdantes*

Los señores licenciados Aarón Sáenz y Arturo H. Orcí suplican a usted que, si le es posible, esté presente en la junta que se efectuará el miércoles 30 del presente, a las 12.30 horas, para la organización de la ceremonia con memorativa del XV aniversario de la muerte del señor General Alvaro Obregón.

Dicha junta será en la calle de Condesa No. 3, Desp. 508 (altos del Banco de México).

México, D. F., junio 29 de 1943.

TELEGRAMA

ORDINARIO.

FORMA C. G. 6 (A)

México, D. F., 15 de julio de 1943.

Sra. María T. Vda. de Obregón.  
Ciudad Obregón, Son.

Un golpe con fractura craneo recibió Joaquín mi hermano, quien aun encuéntrase bastante delicado, impediréme - pasar personalmente con ustedes en ésa próximo diecisiete, - como era mi propósito; pero ya saben con qué cariño tan sin cero participamos con ustedes.

Fernando Torreblanca.

4

*María T. Vda. de Obregón e Hijos*

*Expresan a Ud. su sincero agradecimiento por las muestras de condolencia que tuvo a bien enviarles con motivo del XV Aniversario de la muerte de su inolvidable esposo el Gral. Alvaro Obregón.*

*C. Obregón, Son., Agosto de 1943.*

*Para conmemorar el décimo quinto aniversario del sacrificio del  
insigne estadista y revolucionario*

## *General Don Alvaro Obregón,*

*se efectuará la ceremonia acostumbrada el sábado 17 del presente mes, a las once horas, en el monumento de Villa Obregón, D. F. También como de costumbre, después de la ceremonia, en el interior del monumento se harán guardias integradas por comisiones oficiales, agrupaciones, amigos, colaboradores y subordinados del ilustre ex-Presidente de la República.*

*Invitamos a usted para que nos acompañe en ambos actos, como en los aniversarios anteriores.*

*México, D. F., Julio de 1943.*

*A nombre de los amigos del General Obregón.*

*Lic. Aarón Sáenz.*

*Lic. Arturo H. Orcí.*

6

**E**l Departamento del Distrito Federal, atentamente invita a usted a la ceremonia que en ocasión del XV aniversario del sacrificio del C. Gral.

**Alvaro Obregón**

tendrá lugar el día 17 del actual, a las 10.30 horas, frente a su monumento, levantado en el antiguo Parque de "La Bombilla", de la Delegación de su nombre, de acuerdo con el programa adjunto.

**México, D. F., julio de 1943**

# PROGRAMA



- I Obertura Solemne 1812** ..... **Tschaikowsky**  
Banda de la Ciudad de México
- II Discurso**  
Sr. Lic. Enrique Pérez Arce, en representación de los amigos del Gral. Obregón
- III Final de la 4a. Sinfonía** ..... **Tschaikowsky**  
Banda de la Ciudad de México
- IV "Obregón y la Salubridad en México"**  
Palabras del Sr. Dr. Alfonso Prunedá
- V "Obregón"**  
Poema original de Gustavo Villatoro, leído por su autor
- VI Per Gyn** ..... **Grieg**  
Banda de Policía
- VII Discurso**  
Sr. Gral. Miguel M. Acosta, en representación del Departamento del Distrito Federal
- VIII Marcha** ..... **Chopin**  
Banda de Policía
- IX Discurso**  
Sr. Gral. y Dr. José Siuroh, en representación de la Secretaría de la Defensa Nacional
- X "Obregón" (Marcha Triunfal)** ..... **Genaro Núñez**  
Banda de Estado Mayor
- XI Entrega que del brazo del Gral. Obregón hace a la Nación el Sr. Dr. y Gral. Enrique C. Osornio**
- XII Descubrimiento del nicho que en el interior del monumento, guardará el brazo del Gral. Obregón y depósito de ofrendas florales.**
- XIII Himno Nacional**
- XIV Desfile de la Columna Militar**

EL GENERAL OBREGON Y LA SALUBRIDAD.

Por el Dr. ALFONSO PRUNEDA.

(Palabras dichas en la ceremonia efectuada frente al Monumento al General Obregón, en ocasión del XV aniversario de su muerte)

Comienzo por agradecer sinceramente que se me haya invitado a hablar en este solemne acto y también pido desde luego perdón por la forma en que voy a decir estas palabras, sencillas y cordiales, que tal vez no cuadren en la severidad y la solemnidad propias de actos como este.

No disfruté el honor de ser propiamente amigo del general Obregón: pero por trabajar como secretario general del departamento de Salubridad pública, al lado de mi buen amigo el doctor Malda, jefe del mismo durante la administración de aquel gran Presidente, sí tuve frecuentes ocasiones de verlo y de tratarlo, y, durante seis meses disfruté el privilegio de acordar con él los asuntos del departamento por el viaje que hizo a Europa el doctor Malda. Especialmente durante ese tiempo tuve ocasión de estar cerca del general Obregón y de darme cuenta de las cualidades de todo orden que hacían tan atractiva, tan interesante y al mismo tiempo tan respetable su personalidad. Pero también me di cuenta en esos seis meses, y en general durante los cuatro años de su inolvidable Gobierno, del interés manifiesto, comprensivo e inteligente, que demostró siempre por la salubridad de México. Se trata de aspectos poco conocidos de la obra del general Obregón, que quiero recordar en esta mañana en que al pie de su monumento estamos reunidos sus parientes, sus amigos, sus compañeros de armas, sus subordinados y quienes, por uno o por otro motivo, han creído de su deber rendir homenaje al que, después de ser uno de los caudillos de la Revolución, fué un gran Presidente de la República.

*Dr. Lic. Ferrer  
dey Adorno.  
Me permito ob-  
servar a usted  
este artículo  
por su importancia  
en la obra.  
Atte.  
Ferrer*

El general Obregón se interesó desde el principio de su

Gobierno por el funcionamiento del departamento de Salubridad Pública y por el progreso de ésta en México. Ocupaba el Departamento el antiguo local del también antiguo Consejo Superior de Salubridad, dentro de una instalación modesta, incómoda y poco adecuada. Gestiones anteriores no habían podido llegar al cambio de local de Santo Domingo. El asunto fué puesto a la consideración del General Obregón, que inmediatamente autorizó que se buscara un edificio digno del Departamento y de la importante obra que tenía encomendada. Por eso, a principios de 1921 dejaba aquél su vestusto local de Santo Domingo y se instalaba en una hermosa residencia del Paseo de la Reforma, donde la instalación material y el arreglo de las oficinas estaban de acuerdo con la actividad que se desarrollaba: la vigilancia y la promoción de la Salubridad.

El estado del Erario Federal distaba mucho de ser satisfactorio; pero cuando se puso a la consideración del Presidente Obregón la insuficiencia del presupuesto de Salubridad, fué aprobado aumentos progresivos, que permitieron mayor actividad en los trabajos sanitarios. En 1920, el presupuesto del Departamento fué de \$ 2.116,931,00. En 1924 ascendió a \$ 3.703,214; es decir, aumentó en cuatro años \$ 1.586,283 ó, lo que es lo mismo, un 78%.

El general recibía con atención y con positivo interés las propuestas que se le hacían; las comentaba con la agilidad mental que le era peculiar y acordaba las resoluciones que estimaba pertinentes y que siempre fueron acertadas. Pero una vez dictadas, dejaba al departamento de Salubridad y a su Consejo en la más completa libertad, porque sabía que sin ésta no es posible exigir la responsabilidad consiguiente.

Creía, con mucha justificación, coincidiendo con los

verdaderos higienistas, en la eficacia y en la trascendencia de la educación higiénica. Por eso aprobó complacido que se iniciaran estas actividades, como se iniciaron en los primeros meses de su administración. Cuando se proyectó implantar la pasteurización de la leche, el Presidente Obregón, después de oír atentamente el proyecto que le presentara el doctor Malda, le dijo poco más o menos: "Voy a contar a usted lo que nos pasó está mañana en Chapultepec. Como usted comprende, se recibe ahí buena leche o por lo menos así lo espero. Una de mis hijitas la toma después de que la calienta la nana. Pues bien, como ésta se tardaba, María mi esposa, fué a la pieza en que estaba calentándose la leche y encontró a la nana metiendo el dedo en la vasija para saber si ya estaba bien caliente. Usted comprende doctor, que de nada servía que la leche fuera buena y aun se hubiera hervido, si la nana, ignorante y despreocupada, la echaba a perder". Y añadía el Presidente: "antes de cambiar las prácticas sanitarias, procuren ustedes educar a la gente en asuntos de higiene y así será menos difícil que se acepten las reformas y que se cumplan las disposiciones". Sabio programa que estaba de acuerdo completamente con lo que un gran higienista americano, el doctor Russell, director entonces de la División de Sanidad Internacional de la Fundación Rockefeller, me decía personalmente en esa época: "un buen presupuesto de salubridad pública debe comprender, sobre todos en los países no muy adelantados, un 60% para administración sanitaria y un 40% para educación higiénica; en ocasiones, la segunda cantidad debe aumentar".

En otra ocasión se presentó un proyecto de reglamento de peluquerías, en el que se clasificaban éstas, como se había hecho y se sigue haciendo, en tres categorías, para prescribir los requisitos de acuerdo con los gastos de instalación y la tarifa.

El general Obregón preguntó con la deliciosa ironía de que hacía gala en ocasiones: "¿Pues qué hay higiene de primera, de segunda y de tercera clase? Lo que deben ustedes procurar es exigir un mínimo sanitario para todas las peluquerías".

En 1921, acordó a pesar de la censura injustificada de algunos exaltados, como se hizo, el Centenario de la Consumación de la Independencia; dejando a las diversas ramas del Ejecutivo que propusieran su programa. El departamento de Salubridad Pública sometió a su consideración que se organizara y celebrara la "Semana del Niño", para llamar la atención de un modo especial sobre la importancia del cuidado de la niñez, y para demostrar prácticamente (dentro del plan de educación higiénica que se había iniciado) cómo se debe realizar ese cuidado. El general Obregón no sólo aprobó el proyecto, sino se interesó vivamente en su ejecución. Visitó dos veces con detenimiento la exposición instalada en el patio del edificio del Departamento y fué la primera persona que facilitó su automóvil para que lo ocuparan niños que tomaron parte, con otros muchos que usaron otros automóviles, en el desfile infantil que recorrió las calles de la capital y en el que los niños de México hicieron constar sus derechos y reclamaron que se les tomara en cuenta para que fueran sanos, alegres, fuertes y vivieran muchos años, para felicidad de sus padres y enriquecimiento de México.

Nuestra República había sido visitada, desgraciadamente, por la peste bubónica que llegó a Veracruz en un barco procedente de Gálveston. Por la misma época reaparecía en Veracruz la fiebre amarilla. La nueva administración sanitaria y con ella el nuevo Gobierno Federal, que encabezaba el Presidente Obregón, se enfrentaron entonces a una grave situación, que afortunadamente

pu<sup>o</sup> ser combatida y resuelta en breve plazo, merced sobre todo al decidido apoyo del Primer Magistrado. Entonces apareció clara la necesidad de la cooperación internacional en asuntos de salubridad, que no había sido aceptada, tal vez por escrúpulos patrióticos, por el señor Presidente Carranza. El general Obregón se dió cuenta inmediatamente de lo que significaba esa cooperación; pero también con ese escrúpulo, al autorizar al Departamento para aceptarla, estableció terminantemente que los médicos estadounidenses que vinieran comisionados para prestarla habían de tener, primero que nada, el carácter de empleados del Gobierno Federal. Con esas instrucciones y dentro de un plan bien estudiado se inició en 1922 la muy valiosa cooperación de la Fundación Rockefeller, que tan útil ha sido en diversas campañas sanitarias, en el progreso de la administración de salubridad y en la mejor preparación de quienes toman parte en ella. Los médicos y otros profesionales, que con el doctor Russell, ya mencionado, iniciaron esa cooperación, recibieron siempre del Presidente Obregón, toda clase de apoyo y de estímulo, conservando la mejor impresión de sus entrevistas con él. Tuve la satisfacción de acompañar en una de ellas al doctor Russell y el Presidente hizo preguntas que demostraban su interés y cómo estaba enterado de la situación sanitaria; sin que faltaran en su plática las demostraciones que hacían tan simpático su carácter y tan atractiva su personalidad.

En las audiencias que se sirvió concederme para presentarle en el Palacio Nacional los asuntos del Departamento de Salubridad Pública que requerían su acuerdo, pude darme cuenta del hombre que era el general Obregón. De puntualidad extraordinaria, los acuerdos se iniciaban a la hora fijada y duraban el tiempo señalado; su acogida era siempre cordial y afectuosa, porque dentro del aspecto que imponía el Primer Magistrado de la Nación, había en él

no sé qué de atractivo, que lo hacía fácilmente accesible y que inspiraba a quien estaba cerca de él inmediata confianza. En pocas palabras manifestaba su interés por los asuntos que se le presentaban; pedía las aclaraciones que juzgaba necesarias y firmaba rápidamente las hojas de acuerdo que se le llevaban. Puesto de pie daba a uno la mano izquierda, con un apretón afectuoso, mientras su muñon se movía nerviosamente. En algunas ocasiones gastaba algunas de esas bromas que hacían la delicia de sus amigos íntimos y que, a quienes no disfrutábamos de ese honor, nos desconcertaban un poco.

No olvido la última vez que tuve la honra y el placer de saludarlo, de estar a su lado y de platicar con él. Las estudiantes universitarias, entre las cuales se encontraban algunas centroamericanas, que habían hecho sus estudios profesionales merced a la beca que generosamente les había concedido el Presidente Obregón, decidieron ofrecerle un té que se efectuó unas cuantas semanas antes de su asesinato. La reunión sencilla y cordial, se efectuó en un restaurante de las Lomas de Chapultepec y a ella concurrimos además del general Obregón, otros cuatro o cinco generales y yo, que ocupaba entonces la Rectoría de la Universidad. Por cierto que el espíritu de confianza que había presidido a la invitación, que reinó durante todos los minutos que duró la reunión y que dejó impresión gratísima en quienes concurrimos, se manifestó entre otras cosas porque el "té" se sometió rigurosamente a lo que esta palabra significa, ya que tomamos estricta y exclusivamente una tacita de té y dos galletas Marías, y porque la conversación se desarrolló en un ambiente agradabilísimo. Perdonen ustedes que, siguiendo en el tono que están teniendo estas palabras, les relate "confidencialmente" cómo fue el saludo del general Obregón, la última vez que lo vi, al llegar a la reunión a que me he referido.

Lo esperaba yo, con las universitarias que lo iban a agasajar, en el pórtico del restaurante. ¿Cómo está usted, compañero?, me dice el general Obregón, tendiéndome la mano. Como es natural me desconcerté con el tratamiento, lo que él comprendió inmediatamente, diciéndome: "Está usted pensando: ¿Por qué me dice compañero? Yo no soy general, él no es médico. Si pero los dos somos mochos". Así era el hombre, que nunca desapareció en las situaciones tan variadas y en las circunstancias tan distintas que caracterizaron la vida del gran Presidente.

Paseando en Chapultepec por las mañanas, lo encontraba frecuentemente platicando con su hijita dentro del coche presidencial, y alguna vez lo ví sentado con ella en una de las bancas de nuestro legendario bosque. Gustaba de los chiquillos y, por eso se interesó tanto en la Semana del Niño que se efectuó en 1921. Por eso está muy bien que este hermoso parque que circunda el monumento erigido a su memoria y ante el cual nos hemos congregado para honrarla, esté siempre lleno <sup>de</sup> niños, que retozan en las callecillas, que se revuelcan en los prados, que se deslizan por la escalinata y que cuando quieren venir aquí dicen: "papá, llévame al monumento Obregón". Los que venimos aquí frecuentemente nos sentimos satisfechos de ver a tantas criaturas, de todos los grupos sociales, especialmente del más humilde, jugando con alegría y con libertad, y pensamos, por lo menos por yo lo pienso, que la noble figura del general Obregón no podría tener mejor compañía que la de los niños ni podrían haber sonidos mejores con que mantener su recuerdo que las voces y las risas de los chiquillos. Está bien que cada año nos reunamos aquí los amigos y los admiradores del general Obregón, para pasar lista de presente en el lugar en que fué sacrificado, para recordar lo que fué y lo que le debe México, y para ponerlo de ejemplo a quienes no conocen bien su vida. Pero segu-

ramente es mejor que en el resto del año no se vea solo y que, llenos de confianza y de salud, los niños de México frecuenten este lugar de recuerdos y vayan sabiendo también quién fué el Ciudadano, el Revolucionario, el Militar, el Caudillo, el Presidente y el Martir que se llamó Alvaro Obregón.

Termino pidiendo de nuevo perdón por el tono de estas palabras y por la sencilla confianza con que las he expresado. Pero, desde que recibí la honrosa invitación que me ha permitido usar esta tribuna, me propuse hablar como lo he hecho, no solamente porque quería dar a conocer algunos aspectos, que me eran familiares, de la vida del general Obregón, sino porque el recuerdo que siempre guardo de él no me permitiría hablar de otra forma. Por lo demás, juzgo que es indispensable que se vaya conociendo y apreciando debidamente en sus múltiples aspectos la personalidad del general Obregón, cuyos cuatro años de Gobierno fueron de gran provecho para el país. Ojala que los especialistas, sobre todos los que fueron sus colaboradores inmediatos en la Administración Pública, se resuelvan a ir publicando sus impresiones y sus juicios. Solamente así, se podrá tener idea completa de quien, iniciada su vida en la modesta labor agrícola, la terminó trágicamente después de haber servido a la Patria como él supo hacerlo.

O B R E G O N

*Para Fernando Tomblanca, mi  
viejo amigo y camarada en la Revolu-  
ción. Con el afecto de*

*[Firma manuscrita]*

Y aquel hombre de campo,  
mientras que en los ubérrimos  
surcos que iba trazando sistemáticamente  
en la tierra fecunda,  
arrojaba sin tregua la dorada simiente,  
fue presa, sin quererlo, de tristeza profunda...

Doloroso recuerdo cruzole por la mente:  
Pocos días atrás, estando en Huatabampo,  
cien hombres -cien centauros- llegaron claudicantes,  
con los rostros cansados, sudorosos, jadeantes,  
harapos por vestidos...mas llenos de laureles,  
que en Sahuaripa habían, pundonorosos, fieles,  
vencido en noble liza a las huestes contrarias...  
¡cien héroes anónimos con aspecto de parias!

Los mansos bueyes lentos detuvieron su paso...  
Y al limpiarse la frente,  
sudorosa y adusta, miró su fuerte brazo  
joven y vigoroso...

Y aquel trabajo impropio le pareció reposo,  
pues comparó su fuerza, su juventud, su músculo  
- que doraba la ígnea luz de aquel crepúsculo -  
con la de aquellos hombres que viera en Huatabampo  
nimbada su miseria en un divino lampo  
de amor hacia la Patria la cual, con ojos fijos  
en un Ideal, clamaba la ayuda de sus hijos...

Pensó también ese hombre, que la bella simiente  
que arrojara a los surcos, daríale la fuente

de egoísta riqueza...el pan de su heredad  
tan sólo...mas no la libertad  
que la Patria clamaba después de tantos años  
de opresión oprobiosa y amargos desengaños...  
y entonces, automáticamente, esa tristeza inmensa  
convirtiase en secreta y angustiada vergüenza...

Ya el reflejo candente del gran disco del sol  
escondía en los cerros su postrer arrebol...  
Ya la noche llegaba con su corte prolífica  
de astos luminosos, fantástica y magnífica...

Y en ese extraño instante de extraña confusión,  
aquel hombre de campo tuvo su Anunciación....

Veloz como un relámpago, tal como un pensamiento,  
un grupo de Centauros, más ligero que el viento,  
atravesó la inmensa quietud del firmamento...

Advirtió absorto y mudo, en las caras aquellas  
-fulgurantes y claras cual brillantes estrellas-  
los rostros luminosos de los que a Huatabampo  
entraran victoriosos,

y dejaran el campo

de labranza, y la madre, los hijos y la esposa,  
por conquistar laureles a cambio de una fosa  
quizás, mas con el alma sedienta de victoria  
por servir a la Patria con honor y con gloria...

Y él siguió con los ojos el celeste camino  
de los Centauros...y a su espíritu vino  
la inspiración augusta de su augusto destino...

Tal pareció que un rayo de luz resplandeciente  
iluminara en pleno su despejada frente...

Escuchó en su conciencia el misterioso grito  
y aceptando aquel reto con la actitud de un rito,  
sus grandes ojos glaucos vieron al Infinito...

Veioz como un relámpago voló su pensamiento  
desgarrando girones de azur al firmamento...

Alcanzó a los Centauros y siguió su camino  
que fue el bello camino de su propio destino...

.....

-¡Presente! ¡Aquí estoy, Patria! - gritaron sus anhelos.

Y entre la polvareda de los candentes suelos  
de Sonora, perdióse con la vista en los cielos...

Atrás quedó el terruño de los caros abuelos...  
que con sus tiernos nietos, alzaban los pañuelos  
como blancas palomas en multiformes vuelos...

.....

Después....los grandes triunfos: Ojitos, San Joaquín,  
Nogales, Cananea...De uno a otro confín  
del Estado, forjaba la cadena gloriosa  
de victorias...En Naco, en Ortiz, ¡Santa Rosa!  
Santa María! Guaymas, Toma de Culiacán...  
De un duelo inverosímil es teatro Isla de Piedra  
y Obregón no se arredra....

¡y vence en Mazatlán!

Y luego Acaponeta, y Orendáin y Castillo  
en donde su alba espada, aquel Jefe sencillo  
daba al reflejo flavo del sol, fulgente brillo...  
Toma Guadalajara con sus gallardas huestes  
después de atravesar las selvas más agrestes,

palpitando al unísono, con su heroica gente  
al mirar, ya muy suya, la Perla de Occidente...

Signe avanzando el héroe hacia el Sur...Libertarios  
gritos fieros y unánimes, a los reaccionarios  
inquieta...La Capital vacil/a...Tiembla la contumacia  
de aquella intransigente y feble aristocracia...  
y en Teoloyucan pactan.....Ya el Chacal asesino  
ha huído tropezando por su infernal camino  
en la fuga oprobiosa de su triste destino...

Al fin, el gran cortejo sudoroso y bravo  
que recuerda a Darío  
en su Marcha Triunfal

-no en el boato aparente mas sí en lo espiritual-  
¡cargado de laureles entra a la Capital!

.....  
Ya cree el pueblo entero que ha llegado a un remanso  
total, definitivo....Y se apresta al descanso....

Nas ¡ay! la Hidra vata, corroída la entraña  
por el rencor, el odio, por la ambición, la saña...  
¡y a segar la maléfica, venenosa cizaña,  
Obregón con los suyos se vuelve a la montaña!

Cree la Reacción que le opondrá una valla  
de acero...Cree, ilusa, que al fin pondrá a raya  
con ventajoso ejército, a golpe de metralla...  
Y lo espera en los campos candentes de Celaya  
sin que pase siquiera por su mente cegada  
que es allí, justamente, donde la ígnea espada  
de Obregón, más que nunca fulgirá con destellos

de titánica gloria, de actos nobles y bellos,  
de abnegación estoica, de fervor y heroísmo...  
que es allí justamente, do se abrirá el abismo  
que hundirá la perfidia y la torpe ambición  
de quienes traicionaren a la Revolución...

Y allí el gran Estratega, con alma de volcán,  
de hombre extraordinario se convierte en Titán...

Mas no por ello aplacan su instinto de venganza  
los adversarios...

Los crueles enemigos del ilustre Carranza  
-Varón de blancas barbas y de mirada mansa,  
corazón de patriarca y bienaventuranza-  
asidos todavía a utópica esperanza,  
con sus diezmasadas huestes esperaron en León  
al preclaro e invicto General Obregón.

En el fragor ciclopeo de aquella épica batalla,  
cada bomba que estalla  
es la Voz de la Muerte que una tragedia ensaya...  
Y asesina metralla  
que el enemigo, acaso,  
lanzara ante la angustia de su ingente fracaso,  
larranca de su tronco el invencible brazo!.....

Mas todos ignoraban que ese espíritu fuerte  
en tal adverso instante que tocábale en suerte,  
sería, a un tiempo mismo, Vencedor de la Muerte!...  
¡Que era un predestinado de la Revolución  
y que perdía el brazo pero no el corazón!....

Y ¡Oh prodigio estupendo de olímpica fiera!  
 Campeón de bizzarria,  
 en un esfuerzo estoico que Homero cantaría,  
 incorporábase el Héroe, sangrando todavía...  
 Con sublime entereza  
 sus grandes ojos glaucos fijó en la lejanía...  
 Y allá, en el firmamento, vió el curso de Su estrella  
 que guiaba sus pasos de trinfo y de epopeya...

Y así venció en León, San Luis, Aguascalientes,  
 Zacatecas, Saltillo..... Sus bravos insurgentes  
 avanzaban al Norte con ímpetu tremendo  
 mientras el enemigo se defendía huyendo....

Y el Titán, implacable, lo siguió persiguiendo  
 hasta aplastarlo al fin..... Después, el gran Varón  
 de lengua barba blanca, gobernó a la Nación...

Y a su tierra nativa regresóse Obregón  
 -modesto Cincinato de la Revolución-  
 para abrir nuevos surcos de amor y redención...

.....

Un día, el pueblo todo lo reclama y lo aclama:  
 por doquiera el prestigio de su heroica fama  
 a regir los destinos de la Patria, lo llama...  
 Y surge el Estadista hábil, extraordinario,  
 que inicia y soluciona el arduo problema agrario  
 para dar pan de trigo al pueblo proletario...  
 Vuelca las áureas arcas de la Federación  
 al plan de Educación,  
 y le da pan de Espiritu.... Su prístina visión  
 de todos los problemas de la Revolución,  
 sienta las recias bases de la reconstrucción/

de su Patria sangrante, hacia su redención...

Después tornó de nuevo a su tierra natal

nuestro gran Cincinnati...

Peño todo es fatal

aquí abajo...Lo terreno es mortal...

Lo mismo el vil parásito que el águila caudal...

Lo mismo el troglodita que el héroe genial...

Y al fin llega la Parca dando el golpe letal

bien en forma de miasma o de plomo...o puñal...

Ya sea en noble liza o en acto criminal...

Igual...igual...igual...

Así, pues, plugo al Hado

dar término a la vida de aquél gran Estadista,

de aquel gran Campesino....del glorioso Soldado...

Y en un Caballo Alado,

se aprestó a pasar lista

de (presente)

en la Legión augusta de los Centauros idos...

Aquellos que pasaron, tal como un pensamiento,

desgarrando girones de azur al firmamento...

Centauros victoriosos de su mejor victoria

coronados de pámpanos y nimbados de gloria...

.....

Y tal pasó a la Historia

don Alvaro Obregón....

! El más grande Soldado de la Revolución !

*Gustavo Villatoro.*

México, D. F., 17 de julio de 1943.

(XV Aniversario de la muerte del General Obregón)